

IDILIO III.

¡Ay! La cabeza duéleme. Son vanos
Mujer idolatrada! mis lamentos:
El inútil rabel sueltan mis manos.

Para tenerme en pié faltanme alientos.
Voy á tender aquí mi cuerpo inerte;
Aquí me comerán lobos hambrientos,

Y á miel, ingrata, te sabrá mi suerte.



IDILIO IV.

LOS PASTORES.

ARGUMENTO.



ESTE Idilio es todo bucólico. BATO, cabrero, encuentra á CORIDON, que apacienta las vacas de Egon, ausente en los juegos Olímpicos; y despues de las primeras preguntas de aquel, entablan ambos un variado diálogo, lleno de maledicencia, sobre diversos asuntos pastoriles. La escena pasa en Crotona, ciudad famosa de la Magna Grecia.

Virgilio y el Obispo Balbuena han hecho populares muchos versos de este trozo, reproduciéndolos casi literalmente, el primero en la Egloga tercera, y el segundo en la primera del *Siglo de Oro*.

BATO, CORIDON.

BATO.

Díme, buen Coridon, por vida tuya
¿De quién son esas vacas? ¿De Filondas?

CORIDON.

No, que el dueño es Egon, y de orden suya
Las apaciento.

IDILIO IV.

BATO.

La verdad no escondas.
¿Secretamente á todas las ordeñas
De la alta noche en las tinieblas hondas?¹

CORIDON.

A fé que no, si en preguntar te empeñas;
Que me observa el patron, y á cada una
Su ternerrillo junta, por más señas.

BATO.

¿Y adónde ha conducido la fortuna
Al anciano pastor, que no lo veo
Desde que se ocultó la última luna?

CORIDON.

¿No lo sabes? Milon al sacro Alfeo²
Consigo lo llevó.

BATO.

¡Cómo! De lucha
Ni aun el aceite ha olido, segun creo.

CORIDON.

Pues dicen todos que su fuerza es mucha
Y que á Alcides aún, cuando le cuadre
Podrá desafiar.

IDILIO IV.

BATO.

Amigo, escucha:
A mí tambien llamábame mi madre
Mas robusto que Pólux.³ Son consejas
Que al vulgo no creeré, por más que ladre.

CORIDON.

Ha marchado llevando veinte ovejas
Y un azadon.⁴

BATO.

Hará venir la rabia
Milon hasta á los lobos si lo dejas.

CORIDON.

Las becerrillas huérfanas que agravia
Mugen abandonadas.

BATO.

¡Infelices!
¿Por qué tan mal pastor ¡Fortuna sábia!
Les has querido dar?

CORIDON.

Lo cierto dices:
Ni pacer quieren ya las pobrecillas.

IDILIO IV.

BATO.

Una veo entre aquellos tamarices
Que desnudas ostenta las costillas.
¿Vive, cual la cigarra, de rocío?

CORIDON.

Eso no, ¡por la Tierra! á las orillas
La llevo del Esaro, y junto al rio
Le doy de blanda yerba un gran manojo,
Y á veces salta en el Latimno umbrío.

BATO.

Mira cuán flaco está aquel toro rojo:
¡Ojalá que uno así le toque en suerte
Cuando de Juno aplaque el fiero enojo
Con inmoladas víctimas, al fuerte
Cuanto perverso pueblo de Lampriado⁶
Que tanta sangre en los altares vierte.

CORIDON.

Pues á pacer las llevo con cuidado
Al Malimno y al Fisco,⁷ y al risueño
Neéto de mil flores tapizado.

Do la retama crece y el beleño
Y el toronjil fragante nos recrea.

IDILIO II.

BATO.

¡Ay, ay, mísero Egon! El loco empeño
De que un triste laurel ganar te vea
Olimpia, te consume; y entretanto
Tu grey camina á la region Letea.
La zampoña tambien que fué tu encanto
Y que forjaste tú, devora aprisa
Voraz polilla.

CORIDON.

¡Por el nombre santo
De las Ninfas, que nó! Que al irse á Pisa⁸
Me regaló su músico instrumento,
Y sé pulsarlo, de cantor á guisa.
De Glauca repetir con grato acento
Y de Pirra los versos; y á Crotona
Sé celebrar con dulce sentimiento.
De Zacinto bellísima pregonar
Los loores mi voz, y de Lacinio⁹
Que el Sol naciente con su luz corona.
En donde Egon, de atletas exterminio
Ochenta tortas devoró, y asiendo
Por la pezuña á un toro, só el dominio
Lo puso de Amarílis. Con estruendo
Aplaudian al verlo las mujeres
Y él de la selva lo traía riendo.

IDILIO IV.

BATO.

¡Amarflis gentil! Tú sola mueres
Sin que de tí se olvide ni un instante
El corazon que aun en la tumba hieres.
Más que á mis cábras te adoré constante:
Más que á mi grey te amé cuando moriste.
¡Ay, ay! triste destino el de tu amante.

CORIDON.

No desmayes ¡oh Bato! ménos triste
Tal vez mañana te será la suerte:
Miéntras hay vida, la esperanza existe.
Llegar tan solo debe con la muerte
El desaliento. Júpiter sereno
Se muestra á veces, y otras lluvia vierte.

BATO.

Sí: la resignacion me inunda el seno.—
Ahuyenta á los becerros, que esa oliva
A destrozarse empiezan.—¡Eh! No es heno.
Lejos de aquí, Blanquizco.¹⁰

CORIDON.

¡Ea, arriba!
Al otero, Cimetas. ¡No oyes? ¡Vaya!
Me acerco, ¡vive Pan! bestia nociva,

IDILIO IV.

Y te castigo: en insolencia raya
Tu osadía. ¿Otra vez? ¡Oh, si á la mano
Tuviera mi baston de sólida haya!....
¡Cuál te azotara!

BATO.

Coridon, hermano:
Que me mires por Júpiter te pido;
Me ha punzado el talon cardo inhumano.
Altísimas las zarzas han crecido
En derredor. ¡Mal haya la becerra!
Que por correr tras ella el pié me he herido.
¿La has hallado?

CORIDON.

Sí, sí; mi ojo no yerra;
La tengo entre las uñas; es la espina.

BATO.

¡Pequeña y doma á un hombre!

CORIDON.

Por la sierra
Un prudente pastor jamás camina
Sin sandalias, ¡oh Bato! Mil abrojos
Hay en el monte, y el zarzal germina.

IDILIO IV.

BATO.

Y dime, Coridon: ¿los negros ojos
De aquella ninfa, tienen al vegete
Apasionado aún?

CORIDON.

Viejos antojos
No remedian los años. Acomete
La empresa de casarse todavía.
Del apartado establo en el retrete
Llorando por su bella vílo un día
Con gestos y graciosos ademanes.

BATO,

¡Ah, viejo verde! Competir podría
Tu raza con los Sátiros y Panes.



IDILIO V.

LOS CAMINANTES.

ARGUMENTO.



ESTE Idilio es dramático. COMATAS, cabrero al servicio de Eumaro el Sibarita, y LACON, que apacienta las ovejas de Túrio, también de Sibaris, despues de dirigirse mutuamente injurias y reproches, inician un certámen musical, depositando las prendas correspondientes, y llamando á MORSON como árbitro. La escena pasa en Italia, no léjos de la referida Sibaris, ciudad de Magna Grecia.

Varios pasajes del presente Idilio fueron imitados por Virgilio en la Egloga 3ª; y el Obispo Balbuena parece haberlo tenido presente en su Egloga 4ª

COMATAS, LACON, MORSON.

COMATAS.

¡Cabruna grey! A aquel pastor evita;
Mi pelliza de cabra me ha robado.
¡Huye, huye de Lacon el Sibarita!

LACON.

¡No llegues á esa fuente, mi ganado!